

EXPERTA EN PSICOLOGÍA

María José Ridaura Directora Centro Menores Cabanyal



María José Ridaura, directora del centro del Cabanyal. :: I. MARSILLA

«El internamiento se impone a los hijos, pero es vital el aprendizaje de los padres», destaca Ridaura

«Hasta que no te denuncian y ves lo que puedes perder, no reaccionas», dice Iván

su padre por llegar tarde (o no llegar) una y otra vez tras salir con sus amigos. Él quería marcharse. Forcejeó con su tía para quitarle las llaves. La tiró al suelo. La segunda denuncia llegó a la espera de juicio por este episodio. Se 'peló' el colegio. Fue a casa de su tía a pedirle dinero. Le quitó las llaves de la empresa a su padre para quedarse en su oficina. Otra vez forcejeó, esta vez con su padre. E Iván acabó aquella noche trasladado por la Guardia Civil al centro de menores.

«Es muy duro, durísimo», suspira Juan. Se refiere al instante de la denuncia. Recuerda los cuatro meses que pasaron sin verse, con Iván ya internado, tratando de que su hijo reaccionara. «Cada semana sin verlo es horrible. Al final lo haces por él, ves que la denuncia y el centro es el único camino para ayudarle. Ahora bendigo el día que entró», reflexiona el progenitor.

Único centro sin vigilantes María José Ridaura los observa embelesada. «Me encanta su caso, cómo se quieren y cómo lo han superado». Su ejemplo es el del binomio perfecto del camino que se sigue en el centro del Cabanyal. «Los chavales están perdidos y hay que ayudarles, pero es fundamental trabajar también con las familias, que vengan a la escuela de padres. El maltrato es una conducta aprendida y que se puede desaprender». Es la forma de la experta de explicar qué hay tras la agresividad. «El 95% de los chavales toman drogas, pero esa no es la causa, aunque ayuda a la agresividad, porque les desinhibe». Ellos quieren unas zapatillas, dinero para salir, el último videojuego. O quizás la atención de sus padres. O como vía de desahogo si están sufriendo acoso en el colegio. O como manera de tomar el control sobre sus

El perfil

«El 95% de los hijos que maltratan toman drogas, pero el consumo no es la causa de su agresividad»

El porqué

«Maltratan porque quieren lograr algo material, atención de sus padres, tener control sobre ellos...»

progenitores. «Los padres piensan: si le doy el dinero, o lo que sea, no irá a más, y lo único que están haciendo es reforzar una conducta negativa», resume acertadamente Ridaura. Y reitera la importancia de que en un problema que es cosa de dos partes (hijos y padres), ambas pongan empeño en solucionarlo: «La medida judicial se impone a los hijos, no a los padres,

La causa

«La razón principal es que tu hijo ha aprendido que de esta manera consigue las cosas»

La solución

«Los chavales están perdidos y hay que orientarlos, pero también trabajar con las familias»

pero es vital la participación y el aprendizaje de los padres». Dos puertas con sendas verjas custodian el acceso al centro del Cabanyal. Uno llega pensando que entra en una cárcel. Hasta que por los pasillos ve a chavales que caminan oyendo música con auriculares. Educadores que palmean a los jóvenes cuando se cruzan. Menores que salen fuera a hacer depor-

te. La puerta del despacho de la directora abierta de par en par. Risas entre el personal mientras padre e hijo se hacen fotos para LAS PROVINCIAS. Ni una puerta cerrada con llave. Ni rastro de guardias jurados. Fuera estigmas sociales. «Es el único centro de menores de España sin vigilantes», subraya la directora.

«¡Me voy con mi padre!», bromea Iván mientras camina hacia la calle con el brazo de su progenitor sobre los hombros durante la foto que ilustra el centro de estas dos páginas. El horizonte de su salida está cerca. En junio volverá a la vida normal, aunque ya pasa con sus padres fines de semana y vacaciones. Está a punto de acabar 4º de Eso. «Y se va a graduar, ya lo creo», apostilla la directora. «Está sacando buenas notas por primera vez en su vida», refuerza Juan. El chaval tiene miedo. Inseguridad. «Sé que me voy a sentir extraño. Aquí te reconducen si coges un mal camino. Fuera...». Pero sus dudas se disipan cuando enumera los muchos planes que ya ha hecho. «Planeado con mi padre». Trabajar en verano en su empresa. Quizás sacar un dinerillo extra los fines de semana en algún restaurante. Aprobar el carné de conducir. Sacarse el Grado de Administración y Dirección de Empresas. Un futuro con el que olvidar su pasado.

En el centro del Cabanyal hay 24 chavales internados. Chicos y chicas. Ni en autores del maltrato ni en víctimas hablamos de una violencia de género. «No sólo hay víctimas entre las madres, también entre los padres», apunta Ridaura. Entre las paredes del hogar de los menores condenados se les enseña a entender sus emociones, hablan de qué personas les importan, sobre cómo plantear su futuro, qué borrarían de su pasado. «Hace poco acabamos siete u ocho chicos abrazados y llorando. Contando uno y otro nuestras historias, terminamos emocionados», rememora Iván.

«¿Qué le dirías a un chaval que hoy maltrate a sus padres para que deje de hacerlo?», es la pregunta de este diario al joven. Iván suspira. Se queda paralizado. Se frota la cara. «Uf... Es que es muy complicado... Hasta que no lo ves, no escuchas nada. Pero le diría que así hunde su futuro. Que las personas a las que hace daño no son sus enemigos. Es muy duro que te denuncien, pero hasta que no lo hacen, no te das cuenta. Cuando yo ví que podía perder a mi padre reaccioné». Y los dos se vuelven a fundir en un abrazo.

▲ Futuro. Padre e hijo, abrazados, caminan hacia la salida del centro de menores del Cabanyal. :: IRENE MARSILLA

1.056

DENUNCIAS POR MALTRATO EN EL ÚLTIMO AÑO DE JÓVENES A SUS PADRES EN LA COMUNITAT